

LA LETRA PEQUEÑA

Como una maldición que alcanza a todos los humanos, a partir de los 40 años, con la aparición inexorable de la vista cansada, la letra pequeña se convierte en un verdadero problema a la hora de la lectura. La gran mayoría de la gente cree que la vista cansada es cosa de viejos e intenta defenderse alejándose el texto hasta que el brazo no da más de sí. Poco a poco van dejando de leer todo lo que está impreso en letra pequeña y acaban al fin por aborrecer la lectura.

Es difícil aceptar a los 40 años que uno necesita ponerse gafas para ver bien de cerca (excepto los miopes) y cuando se les intenta explicar que a partir de esa edad, el músculo ciliar, responsable del enfoque del cristalino, comienza a atrofiarse, siempre preguntan ¿Quiere decir que me estoy haciendo viejo? Y se les cae el alma a los pies, pensando también que otros importantes músculos, como los de la función eréctil, correrán la misma suerte.

Este reconocimiento del *tempus fugit*, que nos trae la primera prótesis en forma de gafas, entristece a todos los mortales pensando en futuras prótesis, implantes pelucas, dentaduras, siliconas, audífonos y toda una serie de pastillas que a lo largo del tiempo irán necesitando para poder sobrevivir y mantener activas las principales funciones del cuerpo.

Como es lógico, la entrada en los 50 y 60 agudiza todavía más el odio de los lectores hacia la letra pequeña. Y si observamos el comportamiento de la gente en una librería, vemos que buena parte de los clientes escogen los libros en función del tamaño de la letra. Afortunadamente algunas editoriales han comenzado ya a publicar con letras de tamaño XL, que todo el mundo lee con comodidad.

Pero la letra pequeña constituye un arma mortal en manos de ciertas entidades como los bancos, las bankias y algunas compañías de seguros que, amparándose en el truco de la letra pequeña, esconden condiciones y cláusulas especiales., muchas veces leoninas, que dejan indefensos a quienes no han leído la letra pequeña. Ocurre también con los prospectos de los medicamentos impresos en letra microscópica, seguramente para que el paciente no pueda enterarse de los efectos adversos de la gran mayoría de las medicinas: picores, mareos, vómitos...

Afortunadamente los jóvenes no tienen estos problemas. Espero que cuando lleguen a los 50 años haya desaparecido la letra pequeña para comodidad de todos.

José Miguel Borja